

NO ES SOLO TALENTO, TAMBIÉN ES APOYO

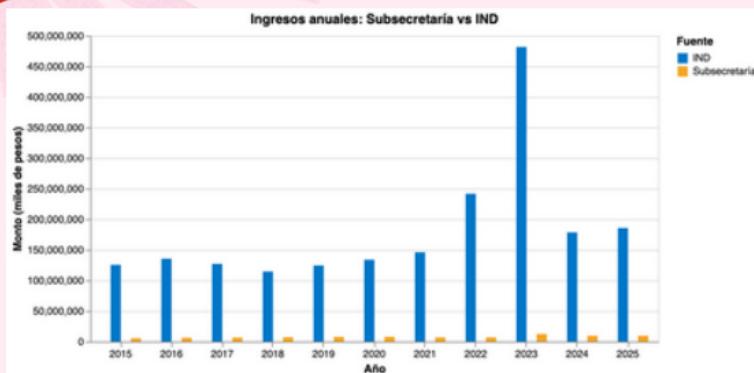
CHISPAZOS EN FORMA DE MEDALLA

Durante las últimas dos décadas, el atletismo chileno se acostumbró a llegar a las competencias más importantes del mundo con un apoyo monetario constante. Hubo chispazos, como la plata de Carolina Torres en Santo Domingo 2003, sin embargo no se ha visto un progreso notable en rendimiento con los años. En 2015, Toronto dejó apenas una medalla en atletismo y solo tres finalistas Top-8.



EN CASA LOS COSAS SON DISTINTAS

La escena cambió en 2023, y no solo porque los Panamericanos fueran en casa. En los años previos, la línea del presupuesto anual del deporte pegó un salto brusco hasta rozar los \$494 mil millones, mientras que PRODDR movió más de 26 millones de pesos, multiplicando el ingreso que cientos de deportistas tuvieron. Los resultados fueron claros.



Santiago 2023 quedó como el punto de inflexión: el atletismo chileno firmó 5 medallas (1 oro, 4 platas) y 25 finalistas Top-8. No fue casualidad que por primera vez en 20 años el atletismo chileno mostrara un equipo más que una suma de individualidades.

LOS DATOS NO MIENTEN

Si uno pone en una misma línea el presupuesto total del sistema demuestran un aumento en el financiamiento provoca mejores resultados. Entre Toronto 2015 y Santiago 2023, los Top-8 pasaron de 3 a 25. Una mayor apuesta da mejores resultados.



Sin embargo, no basta con poner más plata para ver mejores resultados. Hay todo un trabajo de reloj detrás de cada una de las medallas. Pero el 2023 dejó una pista concreta: cuando el Estado invierte, el atletismo chileno deja de ir a participar y empieza a competir.